

# Izquierda y derecha en Venezuela: nuevas fuentes de diferenciación ideológica

## Sumario

*La ideología como sistema estructurado de creencias. Aspectos metodológicos y operativos de estudios. Valores actuales del continuo izquierda-derecha en Venezuela. La permanencia del continuo en el imaginario político del venezolano. Un continuo izquierda-derecha basado en otras distinciones ideológicas. Conclusiones. Referencias.*

## Resumen

*La tendencia en Venezuela durante las dos últimas elecciones presidenciales de una alineación del voto a partir de la propia ubicación que hace el elector en el continuo izquierda-derecha, ha venido cercando la volatilidad electoral que produce la erosión de las identidades partidistas dentro de los límites de dicho continuo. En pro de revelar si estas alineaciones están orientadas o no por los principios doctrinarios de tales nociones ideológicas, este trabajo identifica los valores que de manera coherente aparecen asociados a la posición de los venezolanos en el espectro izquierda-derecha. Mediante el análisis de regresión estadística sobre datos de la Encuesta Mundial de Valores para los años 1996 y 2000, se comprueba la hipótesis que a partir de la década de los noventa en adelante ha habido cambios en lo que entienden los venezolanos por tales dimensiones ideológicas, lo cual ha representado una redefinición de las mismas bajo nuevas fuentes de diferenciación vinculadas de manera directa con la vida cotidiana del individuo, rompiendo así con la tradicional coherencia ideológica que hasta entonces había presentado el ciudadano.*

**Palabras clave:** Continuo izquierda-derecha, ideología, comportamiento electoral, valores políticos.

## Abstrac

*The tendency in Venezuela during the last two presidential elections of an alignment of the vote starting from the own location that the voter does in the “continuous” left-right, has been closing the electoral volatility and produces the erosion of the identities of the parties inside the limits of this “continuous”. In order to reveal if these alignments are guided by the doctrinal principles of such ideological notions, this essay identifies the values that are in an eloquent way related to the position of the Venezuelans in the left-right spectrum. Trough the analysis of statistical regression based on data from the World Survey of Values for the years 1996 and 2000, is proven by the hypothesis that from the 90’s on words, there has been changes in what the Venezuelans understand about such ideological dimensions, which has represented a redefinition of them under new sources of differentiation linked in a direct way with the individual’s daily life, breaking with the traditional ideological eloquence that the citizen had presented until then.*

**Key words:** Left-right continuum, ideology, electoral behavior, political values.

**Artículo:** recibido, julio 28 de 2003; aprobado, septiembre 9 de 2003

**José Guillermo García Chourio:** Sociólogo. Magíster en Ciencias Políticas en Iberoamérica. Profesor de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Jefe de la Unidad de Investigación de la Escuela de Gobierno del Estado Zulia (Izepes). Director de la Revista “Ciencias de Gobierno”. Maracaibo (Venezuela).

**Correo electrónico:** [izepes@jamnet.com](mailto:izepes@jamnet.com); [jggch@icqmail.com](mailto:jggch@icqmail.com)



# Izquierda y derecha en Venezuela: nuevas fuentes de diferenciación ideológica

**José Guillermo García Chourio**

En Venezuela, desde la década de los noventa se ha hecho recurrente la personalización de la política en los momentos electorales. La alta desafección ciudadana por los partidos, con su consecuente pérdida de militantes, ha desdibujado la lealtad electoral que otrora le guardaban a dichas organizaciones, llevando a que el desarrollo de las preferencias políticas se base ahora en características personales de los candidatos y en temas específicos que saltan a la palestra de la opinión pública al calor de las campañas proselitistas que, ausentes de contenido ideológico, despliegan unos partidos convertidos en unas maquinarias orientadas a la captura indiscriminada del voto.

Paralelo a estas circunstancias se viene observando la tendencia de una alineación del voto a partir de la propia ubicación que hace el elector en el continuo izquierda-derecha, cercando la volatilidad electoral que produce la erosión de las identidades partidistas dentro de los límites de dicho continuo (Molina y Pérez, 1994; Molina, 2000). Ahora bien, la esperanza que este referente pueda convertirse en una base de nuevas alineaciones partidistas del tipo izquierda y derecha, va a depender en cierta medida de que exista una correspondencia entre los valores que manejan los venezolanos y la identificación que estos tengan con algunas de tales nociones ideológicas.

La presencia en el venezolano de unos valores medianamente congruentes con las nociones izquierda o derecha se fue haciendo cada vez más nítida entre los años setenta y ochenta, y hasta se llegó a pensar que dicha tendencia se mantendría en el tiempo (Coddetta, 1990). No obstante, la agudización en la década de los noventa de un cuadro de deterioro económico, político y social sin precedentes en el país, que ha puesto sobre el tapete asuntos específicos como el incremento de la pobreza y la inseguridad pública, la privatización del Estado y la apertura de canales de participación política de la sociedad civil, han incidido en que dicha propensión se detenga y comience más bien a disminuir.

La importancia que ha venido adquiriendo la autoubicación en el espectro izquierda-derecha en el comportamiento electoral venezolano, en momentos en que parecen estar operando nuevos referentes en la diferenciación ideológica hace necesario que se plantee como eje central de este trabajo el siguiente interrogante de investigación: ¿Cuáles son los valores políticos que de manera coherente están presentes en los venezolanos que se definen ideológicamente de izquierda, centro o derecha?

Se parte de la hipótesis de que a partir de los años noventa en adelante ha habido cambios en lo que entienden los venezolanos por tales dimensiones ideológicas, lo cual ha representado una redefinición de las mismas bajo nuevas fuentes de diferenciación, asociadas a temas y problemas sociales de hoy en día impactan de manera directa en la vida cotidiana del individuo, rompiendo así con la tradicional coherencia ideológica que hasta los años ochenta había presentado el ciudadano.

En medio de la necesidad de encontrar algunas bases que permitan hacer una lectura más clara sobre los actuales valores que sustentan el comportamiento político del venezolano, expresado ahora en las nuevas alineaciones en clave izquierda-derecha que han reducido la volatilidad electoral en los dos últimos comicios presidenciales de 1998 y 2000, este trabajo está orientado a identificar las creencias y actitudes que tiene la gente que se define de izquierda o derecha en el país.

### **La ideología como sistema estructurado de creencias**

La ideología, al igual que muchos de los conceptos principales de este trabajo, son conceptos de vieja data que por ende han formado parte de discusiones que se consideran clásicas en el ámbito de las Ciencias Sociales. En este sentido, este apartado más que centrarse en la acostumbrada recopilación de autores y definiciones tradicionales, lo cual hasta ha sido objeto de obras completas<sup>1</sup>, pretende situar el significado teórico de las mismas con base en las discusiones en las que se encuentran estos conceptos en la actualidad, a fin de refrescar un poco el estudio de unos términos muy trajinados.

Hay que reconocer también que con esta decisión se trata de evitar caer en discusiones bizantinas a los fines del estudio propuesto, ya que la gran gama de significados que se le han atribuido al concepto ideología y las profundas redefiniciones que han sufrido las nociones izquierda y derecha son el resultado de las posiciones filosóficas de unos autores que han tratado de responder a las realidades históricas de sus tiempos, a partir de otorgarle una razón de ser a tales términos. Esto específicamente se presenta más en el caso de la palabra ideología, frente a lo cual Bobbio (1997; [1976]) ha propuesto delinear el significado del concepto con

base en dos tendencias generales: el significado “fuerte” y el significado “débil”.

Según este autor, la tendencia teórica del significado fuerte es aquella sustentada sobre la noción marxista de que la ideología es una falsa creencia, donde el concepto comparece bajo un carácter negativo. En el caso del significado débil, su carácter es neutro, ya que esta otra tendencia se limita a definir la ideología como un sistema de creencias políticas basado en “un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos” (Bobbio, 1997; [1976], pp. 755).

En este trabajo se decide optar por la tendencia “neutral” del concepto de ideología, ya que en medio de la parsimonia científica que puede estar alojada en los objetivos del estudio hay que reconocer que la orientación que lleva este análisis puede prescindir perfectamente de una concepción del término como “falsa conciencia”. Lo mismo cabe decir de los conceptos izquierda y derecha, que de ellos, como pareja de términos antitéticos, tal como señala Bobbio (1995, pp. 49), “se puede hacer un uso descriptivo, un uso axiológico y un uso histórico”, importando para este caso sólo el descriptivo.

La perspectiva funcional de la ideología como sistema de ideas que orienta la acción de los individuos tiene entre sus máximos exponentes a Converse (1964, pp. 211). Según este autor, la ideología es “un sistema estructurado de creencias y actitudes sobre objetos sociales, tales como el hombre, la sociedad, el universo, que encauzan las acciones y el comportamiento”. La tesis sobre la que se basa esta definición es que el carácter estructurado del sistema viene dado por un elevado nivel de integración entre sus componentes, caracterizado por una marcada coherencia e interdependencia.

La coherencia ideológica de un sistema de creencias está regida por las conexiones que lógicamente se construyen en torno a la ideas que conforman el propio sistema, el cual servirá de referente al individuo para que oriente su conducta. Esto quiere decir que en la medida en que las actitudes se muestren coherentes y guarden consistencia en el tiempo, las mismas llevarán a establecer un patrón de comportamiento político en las personas, que se evidencia en las determinadas posturas que toma frente a un asunto público en específico o también es su inclinación por un partido político en particular.

<sup>1</sup> Es infinito el número de obras que han tratado el concepto de ideología, desde su acepción original como “ciencia de la ideas” que le otorgó Destutt de Tracy. Entre las más sobresalientes se encuentran *La ideología alemana* de K. Marx y F. Engels.; *El fin de las ideologías* de D. Bell; *Ideología y utopía* de K. Mannheim; *El opio de los intelectuales* de R. Aron; *¿Qué es ideología?* de J. Baechler.



En cuanto a la interdependencia, esta refiere a que el alto nivel de interrelación entre las ideas del sistema hace que un cambio en una de las idea-elemento requerirá cambios compensadores en el conjunto de las restantes. Un ejemplo de ello puede estar en el hecho de una persona que modifica su posición en torno al papel del Estado en la sociedad; el considerar ahora que el Estado debe limitarse a ser mero guardián de las actividades que desarrollan los individuos implica presumiblemente que también se verá ahora inclinado por la privatización y a la competencia individual.

A juicio de Coddetta (1990), cuando un sistema de creencias alcanza altos niveles de interdependencia entre las ideas que lo compone, la posibilidad de predecir ciertas actitudes a partir de las que ya se conocen es mayor. Según esta autora, las características de coherencia e interdependencia de un sistema de creencias permiten el desarrollo de “una tercera característica: la *predictibilidad*, es decir, al conocer algunas de ellas se pueden “predecir” actitudes hacia otros aspectos del fenómeno político” (Coddetta, 1990, pp. 26).

Ahora bien, señala Converse que la presencia de elevados niveles de coherencia ideológica no se da en todos los estratos y segmentos de la población. Según sus estudios, sólo el sector con mayor nivel educativo es el que presenta congruencia ideológica en sentido estricto. No obstante, esto no significa que el común de la gente no dé muestras de algún tipo de pensamiento ideológico, el cual llega a sus manos a través de “paquetes” con ciertos elementos de un sistema de creencias, que son difundidos socialmente.

Más allá de un alto nivel de conceptualización ideológica, la gran mayoría de la gente maneja ideas relacionadas entre sí como algo socialmente aprendido y no como producto de una reflexiva síntesis creadora de lógicas conexiones entre ideas. Tal situación desemboca, según Dowse y Hughes (1979), en una baja capacidad de las personas para discernir la conexión lógica entre las ideas-elementos y comprender los imperativos a la acción derivados de esas ideas interrelacionadas que ellos sostienen.

Expresiones coherentes de un sistema ideológico de creencias se hacen evidentes cuando hay una alta correspondencia entre las ideas generales y la aplicación específica de tales ideas, en donde ambas dimensiones pertenecen al mismo sistema y están relacionadas de

manera lógica. Tal es el caso de una persona que cree en la reivindicación igualitaria de todos los trabajadores, en el derecho al paro, y por ello se reconoce como laborista. Sin embargo, para Converse (1964) esto sólo se percibe en minorías ya que el mayoría de casos la regla es la discrepancia entre las ideas en conjunto y su expresión en una aplicación concreta.

En este sentido, la conclusión a la que llega Converse, a partir de su modelo estructurado de creencias, se centra en que la ideología política es un conjunto de valores consistentes para una minoría muy restringida de la población, quedando para la gran mayoría unos elementos inconexos y poco estructurados lógicamente donde, a juzgar por los resultados de sus estudios sobre las opiniones del ciudadano norteamericano medio, los niveles de incoherencia ideológica rebasan cualquier tipo de explicación<sup>2</sup>.

Aunque las mayoría de las personas no opere a un nivel de coherencia como el que plantea el modelo de Converse, hay que considerar que estas “pueden hacerse eco del mensaje ideológico si éste ofrece, o puede presentarse como si ofreciera, respuestas para las cuestiones que plantean las transformaciones culturales, económicas o políticas” (Dowse y Hughes, 1979, pp. 333). A partir de esta afirmación, estos autores lo que buscan es flexibilizar un poco el marco conceptual de Converse ya que de lo contrario se estaría reconociendo un supuesto fin de las ideologías, a raíz de la ausencia total de sistemas organizados de creencias en la población.

La rigidez del modelo de Converse se deriva de tener como referente de control el hecho que la gente piensa de manera estricta bajo el carácter estructurado y lógicamente coherente de las ideologías clásicas. A pesar que en la realidad las personas no manifiesten altos niveles de coherencia ideológica en cuanto a las tradicionales ideas de tales doctrinas, estas mismas personas mantienen opiniones y actitudes concernientes al mundo político en que viven. En este sentido, Dowse y Hughes (1979) señalan que una de las limitaciones del planteamiento de Converse es que no toma en cuenta que los sectores minoritarios que presentan un conjunto congruente de ideas las utilizan simbólicamente, diseminándolas en forma de paquetes ideológicos al resto de la sociedad, lo cual ha llevado a que símbolos muy evocadores relativos al orden económico, tales como “libre empresa” y “propiedad privada”, sean símbolos práctica-

<sup>2</sup> Según Dowse y Hughes (1979), los resultados arrojaban tan altos niveles de incoherencia entre las ideas generales y la aplicación específica que entre las conclusiones se llegó a afirmar que tal discrepancia era “casi esquizoide”.

mente incuestionables para muchas personas, aún cuando no los usen con entera propiedad (Dowse y Hughes, 1979, pp. 333).

En vista de ello, dichos autores prefieren inclinarse por un concepto de ideología un poco más abierto, pero que no descarta los principios básicos del Converse. Para estos, entonces, “la ideología es un sistema de creencias que incorpora ideas morales, políticas, económicas y filosóficas, mejor o peor organizadas y lógicamente interrelacionadas”. La preferible idea de introducir el criterio de que un sistema puede adoptar alto o bajos niveles de organicidad y coherencia resulta a partir de considerar que ciertos temas como el racismo, la abundancia privada y la miseria pública y la muerte ecológica, son cuestiones que pueden no encontrar fácilmente una entrada dentro de la lógica de las ideologías clásicas.

Tal situación, sin embargo, no invalida que los conceptos izquierda y derecha sigan teniendo fuerza para mirar el mundo político, la cuestión más bien radica en que hay que tener en cuenta que los valores que arrojan tales conceptos, los cuales sirven supuestamente como referentes para que el individuo se mueva en la realidad política, se encuentran en una permanente evolución en el tiempo, determinada muchas veces por condiciones socio-históricas específicas, con lo cual sus primigenias significaciones están sujetas a cambios.

A pesar de la firme suposición que se maneja en torno a que los valores y significaciones actuales de la izquierda y la derecha están regidos por otras fuentes de producción de sentido más ligadas a la cotidianidad de las personas, se pretende considerar, desde el punto de vista teórico, un análisis sobre el significado de los conceptos en una perspectiva que asume las redefiniciones que han sufrido tales nociones hasta hoy, con el propósito de abrir un margen a la posibilidad de encontrar cierta coherencia ideológica en el venezolano, basada ahora en nuevas significaciones, que se diferencian del tradicional tipo izquierda-socialismo y derecha-capitalismo.

En torno al origen de las nuevas significaciones sobre los conceptos izquierda y derecha es justo reconocer que el primero de los términos, a pesar de su vaguedad, ha tenido una obsti-

nada supervivencia a partir de sufrir múltiples redefiniciones, quedando sólo para el segundo, o sea para la derecha, una autodefinición “que en la mayoría de los casos depende de la izquierda y no a la inversa” (Heller y Feher, 1985, pp. 44), cuestión que sin embargo parece haber cambiado en los últimos años con el avance de la Nueva Derecha, donde a la izquierda sólo le ha quedado espacio para autodefinirse con base en una defensa del Estado de Bienestar (Giddens, 1996).

### **Aspectos metodológicos y operativos del estudio**

El estudio se basó en un análisis estadístico de los datos procedentes de la Encuesta Mundial de Valores para el caso Venezuela<sup>3</sup>, utilizándose en esta investigación las encuestas realizadas en los años 1996<sup>4</sup> y 2000<sup>5</sup> a una muestra, en ambos casos, de 1.200 personas a nivel nacional. El hecho de emplear la información recogida por un mismo instrumento para dos años diferentes nos permitió establecer comparaciones en torno a la variabilidad o permanencia en el tiempo de los valores que los venezolanos le asignan a las nociones de izquierda, centro y derecha.

La Encuesta Mundial de Valores, por su gran batería de preguntas, la cual encierra variables relacionadas a una amplia gama de orientaciones y pautas culturales, su alto nivel de homogeneidad y continuidad en el tiempo de los interrogantes a explorar, y su alcance de aplicación en un elevado número de naciones, es un instrumento que permite de manera confiable “realizar análisis estadísticos significativos de vínculos como los existentes entre la cultura política y las instituciones democráticas” de los países (Inglehart, 1998, pp. 2).

Según este autor, la estabilidad o cambio en los sistemas de creencias de las masas tienen efectos importantes en el desarrollo económico y político de las sociedades. Frente a ello, y tomando en cuenta que el caso de estudio tratado en esta investigación se inscribe en el ámbito de la cultura política del venezolano, se juzgó conveniente poner sobre el tapete del análisis las creencias de los mismos a partir de considerar como variable dependiente la *autoubicación*

<sup>3</sup> Según algunos autores (Anduiza et al., 1999, pp. 73) “en investigaciones politológicas es más frecuente utilizar datos ya recogidos y utilizados con anterioridad por otros investigadores u organismos. Se trata de los datos secundarios, tomados de registros, archivos o investigaciones anteriores”.

<sup>4</sup> Esta encuesta fue diseñada por un equipo de especialistas perteneciente al Institute for Social Research de la Universidad de Michigan y a las Universidades Simón Bolívar y del Zulia, en Venezuela, y fue realizada en abril de 1996.

<sup>5</sup> La Encuesta Mundial de Valores 2000 fue diseñada conjuntamente entre la Universidad de Michigan y la Red Universitaria de Estudios Políticos (Redpol), la cual agrupa a instituciones de educación superior venezolanas, y su levantamiento se realizó en noviembre. Los datos tanto de esta encuesta como los de la de 1996 se encuentran disponibles en el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de La Universidad del Zulia, en Venezuela.



*ideológica*, la cual se define como la posición que las personas adoptan o declaran tener en una escala de uno al diez, en la cual uno es izquierda y diez derecha<sup>6</sup>.

Por otro lado, y con base en los valores que generalmente la teoría ha identificado con las tradiciones de la izquierda y la derecha se han considerado en este estudio como variables independientes una serie de asuntos de orden político, económico y social de carácter global frente a los cuales ambas corrientes ideológicas han adoptado posiciones encontradas que han sido históricamente el motor del debate que las define como doctrinas antagónicas.

En este sentido, la actitud extra-sistémica que adoptó por largo tiempo la izquierda en Venezuela, al punto de desarrollar acciones subversivas de tipo guerrillero contra gobiernos democráticos constitucionalmente elegidos, hace que la *valoración de la democracia* como sistema de gobierno se convierta en una de las variables independientes que debe ser considerada en el análisis sobre la ubicación ideológica de los ciudadanos, al reconocerla como el nivel de acuerdo en cuanto a que la democracia es la mejor forma de gobierno en comparación con otros regímenes políticos. Es una variable que divide a los entrevistados en cuatro categorías: a) para lo que están muy en desacuerdo con que la democracia es la mejor forma de gobierno, b) para los que están en desacuerdo, c) para los que están de acuerdo y d) para aquellos que afirman estar muy de acuerdo con el régimen democrático<sup>7</sup>.

Con base en las significaciones que tradicionalmente han tenido la izquierda y la derecha, la variable *visión de cambio social* se erige como otro de los criterios de distinción fundamentales para decantar entre personas que se consideran de derecha y aquellas que admiten ser de izquierda, donde las primeras supuestamente son proclives a la conservación del statu quo, mientras que las segundas se inclinan por un cambio radical de la estructura social. De allí

que la variable esté enfocada en indicar la forma de cambio que debe prevalecer en una sociedad para la transformación de su ordenamiento institucional. La variable divide a los entrevistados en tres categorías según estén de acuerdo con: a) conservación del estado social actual, b) cambio moderado, c) cambio revolucionario<sup>8</sup>.

La clásica diatriba sobre propiedad comunal y propiedad privada que ha encerrado a la izquierda y a la derecha, y que lleva a diferenciarlas a partir de estas excluyentes posiciones, es razón suficiente para considerar el *régimen de propiedad de las empresas* como otra de las variables que puede fundamentar una diferenciación entre aquellos que se ubican a la izquierda por apoyar la colectivización de los bienes y quienes se consideran de derecha por defender la privada. Teniendo en cuenta ello, la variable se refiere al tipo de propiedad que debe regir las empresas en una sociedad. Se midió mediante una escala de diez valores, ubicándose en el uno las personas que más apoyan la propiedad privada de las empresas y en el diez las que más se inclinan por una esquema de propiedad estatal<sup>9</sup>.

Entre otras de las variables tomadas en cuenta para el análisis está la *actitud ante la igualdad*. Su elección tiene que ver con que la misma se ha considerado históricamente un elemento clave para establecer la diferencia entre izquierdistas derechistas con base en el punto de vista que las personas pueden tener frente a una distribución igualitaria entre todos los individuos de una sociedad de los ingresos que se generan en la misma. Se midió mediante una escala de diez puntos, siendo uno para quienes más apoyan la igualdad y diez para los que más apoyan la diferencia en los ingresos<sup>10</sup>.

El estado de deterioro social que ha sufrido la sociedad venezolana en los últimos veinte años lleva a plantear la variable *evaluación del gobierno* como otro criterio que puede estar fundamentando una diferenciación entre vene-

<sup>6</sup> La pregunta formulada en ambas encuestas fue: "En la política, la gente habla de izquierda y de derecha. ¿Hablando en términos generales, dónde se ubica usted en esta escala?"

<sup>7</sup> La frase sobre la que daban su opinión los encuestados fue la siguiente: "La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otro sistema de gobierno". Las alternativas de respuesta originales fueron recodificadas, de manera que la tendencia fuera de menor a mayor acuerdo, y no mayor a menor acuerdo como aparece en el formulario de la encuesta. Tal recodificación, al igual que el caso de otras variables, se realizó con el propósito de facilitar la lectura de los resultados una vez hechos los cálculos estadísticos.

<sup>8</sup> La pregunta formulada fue: "En esta tarjeta hay 3 tipos de actitudes hacia la sociedad en la que vivimos. Por favor escoja la que más se acerque a su opinión: 1) La forma en que está organizada la sociedad debe ser cambiada a fondo con acciones revolucionarias. 2) Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada mediante reformas. 3) Nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida de toda fuerza subversiva". Esta variable fue recodificada de manera que las alternativas cambiaron de orden, resultando la anterior 3 ahora la 1 (conservación del estado social), la 2 igual a la 2 anterior (cambio moderado), y la 1 ahora es la 3 (cambio revolucionario).

<sup>9</sup> En la pregunta, las frases que constituían la escala sobre la cual se ubicaba el encuestado iban desde: "Debe aumentar la propiedad privada de las empresas y de las industrias... [hasta] ...Debe aumentar la propiedad gubernamental de las empresas e industrias".

<sup>10</sup> La pregunta buscaba identificar la opinión del encuestado a partir de su ubicación en algún punto de una escala del 1 al 10, donde el 1 significaba estar completamente de acuerdo con la frase: "Debería haber mayor igualdad de ingresos" y 10 estar completamente de acuerdo con que "Debería haber mayores diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual".

zolanos de izquierda, de centro y de derecha, donde aquellos con mayor nivel de insatisfacción se ubiquen más hacia el lado izquierdo en el continuo que quienes se sientan menos insatisfechos, los cuales posiblemente se sitúen más hacia la derecha en la escala. Con base en lo planteado, esta variable indica el nivel de satisfacción que los ciudadanos tiene en torno a la manera como el gobierno ha dirigido los asuntos de interés nacional. Es una variable que asume cuatro valores: a) para lo que se consideran muy satisfechos con la gestión del gobierno, b) para los que se consideran satisfechos, c) para los que se consideran algo satisfechos y d) para aquellos que se sienten muy insatisfechos<sup>11</sup>.

El progresivo interés de la ciudadanía en algunos países sobre asuntos *metasociales* como la intolerancia, la discriminación, la libertad de elección y la contaminación, los cuales en su mayoría encuentran espacio en algún lugar del continuo, implica reconocer la variable *postmaterialismo*, donde la misma refiere al nivel de prioridad que pueden tener para las personas asuntos políticos relacionados con la libertad y participación ciudadana en comparación con cuestiones económicas como la inflación.

A partir de los planteamientos de Inglehart (1998), la variable abarca tres categorías: a) materialistas, b) mixtos y c) postmaterialistas<sup>12</sup>. Se consideran materialistas aquellos que dan prioridad a las cuestiones económicas y la seguridad personal; se consideran postmaterialistas aquellos que dan prioridad a los temas vinculados a la calidad de vida y a la participación de los ciudadanos; mientras que se consideran mixtos aquellos que otorgan la misma prioridad tanto a los asuntos económicos como a temas vinculados a la calidad de vida. Hay que señalar que el reconocimiento en este estudio de dicho eje político, el cual está basado en la dicotomía

valores postmodernos vs. valores tradicionales, no significa la superación o predominio de éste sobre la clásica divisoria, ya que en el contexto de las naciones desarrolladas “los postmaterialistas tienden a apoyar la posición convencional de la izquierda en la mayoría de las cuestiones (Inglehart, 1998, pp. 318)”.

Por otra parte, la revitalización del conflicto ideológico en términos de izquierda-derecha sobre la disyuntiva responsabilidad individual vs. responsabilidad estatal hace que también se reconozca la variable *actitud ante la responsabilidad por el bienestar* como otro factor para identificar la distinción entre individuos de izquierda y derecha. En este sentido, dicha actitud se define básicamente como el punto de vista que las personas pueden tener en torno a quién es el responsable del bienestar en una sociedad. Se midió a través de una escala de diez puntos, donde uno representa que el Estado es el principal responsable del bienestar y diez representa que el individuo es el propio responsable de su bienestar<sup>13</sup>.

El reconocimiento del centro como una síntesis de valores, en donde se otorga también prioridad a problemas como la discriminación sexual y la contaminación ambiental, lleva a considerar la variable *protección del ambiente* con el propósito de observar si en los venezolanos, el desarrollo de posiciones centristas, ha venido acompañada con la adopción de valores postmaterialistas. A partir de ello se define la variable como la importancia que las personas le otorgan a la conservación del medio ambiente frente al desarrollo económico. Dicha variable asume dos valores: (0) baja importancia sobre el medio ambiente y (1) alta importancia sobre el medio ambiente<sup>14</sup>.

*Ingreso Familiar*: Indica el ingreso mensual global del hogar del entrevistado. Se midió a

<sup>11</sup> La pregunta fue: “¿Qué tan satisfecho está usted con la forma en que el Gobierno de la República está manejando los asuntos del país?”.

<sup>12</sup> Dicha variable se construyó con base en dos preguntas que aparecen en la encuesta, referidas a pulsar la opinión del entrevistado en torno a temas de política y economía. En cuanto a la primera, se le preguntó a la persona: “¿Cuál de estas cosas cree usted que es la más importante? 1) Mantener el orden de la nación. 2) Darle a la gente mayor participación en las decisiones importantes del gobierno. 3) Luchar contra la subida de los precios. 4) Proteger la libertad de expresión”. La otra pregunta, sobre la base de las mismas opciones, fue: “¿Y cuál sería la segunda más importante?”. Con base en la elección de las opciones se consideró “Materialistas” a aquellos que eligieran en la primera pregunta algunas de las alternativas 1 o 3, y en la segunda, también eligieran entre la 1 o 3; Mixtos, a aquellos que eligieran en la primera entre las alternativas 1 o 3, y en la segunda, entre la 2 o la 4, o viceversa: en la primera entre la 2 o 4, y en la segunda entre la 1 o 3; y Postmaterialistas aquellos que seleccionaran algunas de las opciones 2 o 4 en la primera pregunta, y también en la segunda eligieran entre la 2 o 4.

<sup>13</sup> En la pregunta, las frases que constituían la escala iban desde: “El Estado debe tener más responsabilidad para asegurar que todos tengan sustento... [hasta] ... Los individuos deben tener más responsabilidad para sostenerse a sí mismos”.

<sup>14</sup> La pregunta fue: “Ahora le voy a leer dos frases que la gente comenta cuando habla de los problemas del medio ambiente y el crecimiento económico. ¿Cuál de esas dos frases está más cerca de su opinión?: 1) La protección del medio ambiente debe ser prioritaria, aunque esto detenga el crecimiento económico y cause la pérdida de algún empleo. 2) El crecimiento económico y la creación de empleos deben ser las prioridades más altas, aunque el medio ambiente sufra algún deterioro. 3) Otra respuesta voluntaria. Esta variable se recodificó con base en las dos únicas alternativas de respuestas: la 2 anterior quedó como 0 (baja importancia sobre el ambiente) y la 1 anterior quedó como 1 (alta importancia sobre el ambiente), excluyéndose la referente a la respuesta voluntaria, la cual se reconoció como si el encuestado no hubiese contestado a la pregunta.



través de una escala de diez puntos, donde uno representa el menor ingreso, el cual está por debajo del salario mínimo vigente para la fecha en que se realizó la encuesta y diez representa el mayor ingreso, el cual supera lo correspondiente a siete salarios mínimos.

*Estrato social:* Se refiere a la propia ubicación de las personas en algunos de los niveles de la escala de estratificación social. En este caso, es la opinión subjetiva que tiene el entrevistado sobre su ubicación de clase social. Dicha variable incluye cinco categorías de clase social: a) clase alta, b) clase media alta, c) clase media baja, d) clase obrera, e) clase baja.

También se tomaron en cuenta las variables sociodemográficas: *Nivel educativo, Edad y Género*, a partir de los planteamientos de Lipset (1981; [1959]), que el caso de aquellas personas con mayor educación existe una tendencia a la derecha y viceversa; con respecto a la edad, una mayor inclinación hacia la izquierda en los jóvenes, que se expresa en cierta actitud radical propia de ese período de la vida; y en las mujeres una postura más conservadora y reacia ante transformaciones de las reglas sociales lo cual, a juicio de Inglehart y Norris (2000), se ha venido modificando en los países desarrollados, pero en los países subdesarrollados como Venezuela se observaría la llamada división política tradicional de los géneros, con las mujeres en una posición más conservadora.

A partir de reconocer el enorme potencial de la Encuesta Mundial de Valores como fuente de información extraordinaria en torno a una gran variedad de orientaciones y pautas culturales de los individuos, se asumió el propósito de responder el interrogante principal del estudio, mediante el uso de los datos que aporta dicha encuesta, lo cual significó acoger un enfoque cuantitativo para el análisis de las variables, en donde se creyó conveniente la utilización de una técnica estadística que midiera la asociación entre los valores políticos que manejan los venezolanos y su ubicación ideológica en el continuo izquierda, centro y derecha, adoptándose para ello la técnica de regresión.

Mediante el modelo de regresión se intentó verificar si sigue existiendo en los venezolanos un conjunto coherente de valores asociados a la izquierda y a la derecha que, tal como señaló Coddetta (1990), existían en la década de los ochenta, o si por el contrario, tal como lo anunciamos en nuestra hipótesis de trabajo, a partir

de los años noventa para acá ha habido cambios en lo que entienden por tales dimensiones ideológicas, lo cual ha representado una redefinición de las mismas bajo nuevas fuentes de diferenciación, vinculadas más a temas y problemas sociales de hoy en día como la privatización, la pobreza, el desempleo, la inseguridad pública, entre otros asuntos que impactan de manera directa en la vida cotidiana del individuo.

Al estudiar la relación entre una variable dependiente “Y” y diversas variables independientes “ $X_1, X_2, X_3, \dots, X_i$ ”, lo idóneo de la técnica de regresión se debe a que este modelo sirve para determinar la existencia o no de relación entre una o más variables independientes y la variable dependiente, y para medir la magnitud de esa relación (Jovell, 1995). Sobre la base de esto, en la investigación que realizamos el modelo nos permitió saber cuáles variables de las que consideramos independientes -evaluación del gobierno, protección del ambiente, postmaterialismo, entre otras- guardan alguna relación estadísticamente significativa con nuestra variable dependiente: autoubicación ideológica; qué tan grande es esa relación como para afirmar que ( $X_1, X_4$  o  $X_i$ ) están teniendo peso sobre (Y); y además conocer la dirección de esa influencia.

A partir del análisis estadístico de los datos también se procuró dentro de este estudio de caso una “comparación diacrónica” (Anduiza et al., 1999) en torno a los valores que le asignan los venezolanos a las dimensiones de izquierda, centro y derecha. Dicha comparación en el tiempo permitió identificar los valores que han permanecido estables y los que han variado a lo largo de los últimos años<sup>15</sup>. En este sentido, los resultados y la interpretación de los datos que se presentan en el próximo capítulo, los cuales se realizaron teniendo en cuenta las variaciones a las que pueden estar sujetas los valores asignados a cada dimensión ideológica, va más allá de ser simplemente un análisis longitudinal a partir de conjugar dos sucesivas visiones sincrónicas que pueden estar presentes en los datos que resultan de tomar por su lado cada encuesta en específico.

### **Los valores actuales del continuo izquierda-derecha en Venezuela**

Cualquier estudio sobre valores políticos de los ciudadanos debe consentir la idea, a la hora de establecer hipótesis previas, que la vigencia de

<sup>15</sup> Si bien se tiene presente dentro de la estrategia de investigación que las encuestas son una técnica cuantitativa tradicionalmente sincrónica (Bericat, 1998), por otro lado se cree que el análisis comparado de los resultados de una serie temporal obtenida sobre datos de encuestas no invalida lograr un visión *procesual* del fenómeno que se investiga.

tales valores van a depender en cierto grado de un contexto socio-histórico que los alimenta y los mantiene. Ello se evidencia en este capítulo donde se exponen los resultados obtenidos del procesamiento de los datos, los cuales revelan en términos generales la paradójica situación de que sigue existiendo una alta capacidad en gran parte de los venezolanos de ubicarse en la escala ideológica, pero sobre la base de nuevas fuentes de diferenciación, distintas a los valores que comúnmente están asociados a los términos izquierda y derecha.

### La permanencia del continuo en el imaginario político del venezolano

En la Venezuela de hoy, algo que corre paralelo con la personalización de la política es la afianzada capacidad del ciudadano a ubicarse por cuenta propia en la continuo izquierda-derecha. Ya Coddetta (1990, pp. 47) señalaba como en el período comprendido entre los años setenta y ochenta “el porcentaje de personas que perciben la dimensión izquierda-derecha y se ubican en el *continuum*, no ha bajado del 70% en los años analizados”, situación que se mantuvo también en la década de los noventa y se sigue manteniendo ya entrado el nuevo siglo.

La tendencia del venezolano a interesarse en mayor medida por las cualidades personales de los candidatos en las épocas de elección, por extraño que parezca, no ha tenido que ver a simple vista con una disminución de la capacidad del ciudadano de identificar, distinguir y autoubicarse en algún lugar de la escala ideológica. Según los resultados derivados de los datos de la Encuesta Mundial de Valores para los años 1996 y 2000, tal como se muestra en la tabla 1, un alto porcentaje de las personas se ubicaron a lo largo de la continuo izquierda-derecha.

Tabla 1. Personas que se ubican en la escala izquierda-derecha

Año	Porcentaje
1996	74%
2000	81%

Estos resultados lo que hacen es validar aún más los ya obtenidos en otras encuestas nacionales realizadas antes de 1996 y posteriores a dicho año, las cuales también indican la alta capacidad del venezolano de ubicarse ideológicamente. Tal es el caso de la encuesta Ciepa-Doxa 1993<sup>16</sup>, donde los datos revelan que el 67% de los encuestados respondió de manera válida a la ubicación en la escala izquierda-derecha (Molina y Pérez, 1994: 79). Lo mismo se observa, aunque con un notable incremento, en los resultados de la encuesta Redpol 1998<sup>17</sup>, donde el 86.7% de los entrevistados logró ubicarse en el continuo ideológico (Molina, 2000).

En cuanto a la ubicación ideológica del venezolano, sigue predominando una preferencia por las posiciones de centro y derecha, tal como en los años ochenta. La tabla 2 muestra un aumento significativo para el año 2000 en el porcentaje de personas que logran ubicarse en la escala en comparación con 1996, aumento que sólo favoreció a las posiciones centrales de la escala, ya que tanto la izquierda como la derecha no presentaron mayor variación, aunque sí una tendencia hacia la baja, en especial en esta última<sup>18</sup>.

Tabla 2. Posición ideológica del venezolano

Año	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NC
1996	15.3%	20.1%	38.6%	26%
2000	14.2%	35.3%	32.2%	18.3%

Frente a estos resultados, sin embargo, es muy apresurado afirmar la existencia de un núcleo duro de simpatizantes hacia los partidos que se visualizan en dichas posiciones. El desarrollo en la década de los noventa de un multipartidismo polarizado, donde la figura de los candidatos ha tenido un peso contundente a la hora de definir las preferencias de los electores, nos hace pensar que las nuevas alineaciones partidistas están acompañadas por el hecho que muchos venezolanos que se declaran de derecha se inclinan hacia partidos considerados de izquierda, a raíz de la simpatía que logra despertar en estos el candidato que apoyan tales partidos<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Fue diseñada por un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público (Iepdp) de la Universidad del Zulia, y aplicada entre mayo y junio de 1993 sobre una muestra de 1.500 personas.

<sup>17</sup> Diseñada por el grupo Redpol y aplicada en noviembre de 1998 a una muestra de 1.500 personas.

<sup>18</sup> Los entrevistados se ubicaron en una escala del 1 al 10, donde se toman del 1-4 como izquierda, 5-6 como centro y 7-10 como derecha.

<sup>19</sup> Según datos de Pereira (2000), para el año 1998, el 35% de las personas que se declararon de derecha en la Encuesta Redpol, presentaba una preferencia partidista hacia el partido de izquierda MVR, del entonces candidato Chávez.



También hay que tener en cuenta que, según encuestas anteriores, muchos de los que se han ubicado perfectamente en la escala ideológica en los últimos años se han considerado independientes. En un estudio realizado por Pereira (2000), con base en los datos de Redpol 98, en el que se analiza la preferencia partidista en función a la ubicación ideológica, se encontró que el 51% de los encuestados que se ubicaron en la derecha se les consideró “independientes puros”, ya que bajo ninguna circunstancias declararon preferencia partidista alguna.

La aún elevada desafección ciudadana por los partidos políticos hace que la persistente actitud del venezolano de autodefinirse ideológicamente tenga todavía un peso muy bajo sobre las nuevas alineaciones partidistas, las cuales parecen más bien alimentarse de la coyuntura electoral. En vista de ello, cabría esperar que las razones que llevan a las personas a definirse como de izquierda, centro o derecha tuviesen que ver con los valores que le adjudican hoy en día a dichas nociones.

### **Un continuo izquierda-derecha basado en otras distinciones ideológicas**

Los nuevos escenarios de la política en Venezuela, nacidos a partir de la década de los noventa, no pueden limitarse de manera exclusiva a ser caracterizados por la quiebra del bipartidismo, la crisis de los partidos y la personalización de la política. En el caso del venezolano común también han operado una serie de cambios a la luz de estos y otros acontecimientos políticos, económicos y sociales, que han afectado la coherencia ideológica que manifestaba años atrás frente a los conceptos de izquierda y derecha.

Con base en la regresión presentada en la tabla 3, los resultados revelan, en primer lugar, que tanto para el año 1996 como para 2000, el peso relativo de las variables independientes sobre la variable dependiente *autoubicación ideológica* es bajo, tal como lo indica la “R cuadrada”, siendo para el primer año de 0.04 y para el segundo de 0.03. Esto da entender que ciertos temas y actitudes de los encuestados ante, por ejemplo, la *igualdad social*, el *régimen de propiedad*, la *valoración de la democracia*, la *responsabilidad por el bienestar*, propios del tradicional debate entre la izquierda y la derecha, son pocos significativos a la hora de ubicarse en algún lugar de la escala. No obstante, la significación que toman de forma individual

algunas variables y los signos que asumen los coeficientes de regresión “b”, vislumbran otros resultados que son interesantes a los fines de la investigación, por lo que se cree que las posibilidades de análisis no están cerradas.

En este sentido, se observa como los signos de los coeficientes de regresión “b” de algunas variables independientes señalan grandes contrastes si los analizamos a la luz de los valores que siempre ha defendido la izquierda y la derecha. Tal es el caso, en el año 1996, de la variable *responsabilidad por el bienestar* donde, en vez de encontrar que los entrevistados entre más se mostraran inclinados hacia una actitud de responsabilidad individual por su propio bienestar ocuparan las posiciones situadas del lado derecho de la escala ideológica, ocurre lo contrario, estos tienden más bien a ubicarse en gran medida en la izquierda de dicha escala. De asumir esta tendencia como algo lógico estaríamos frente a la presencia *sui generis* de izquierdistas con un sentido individualista del bienestar en donde, al parecer, el papel del Estado como garante del mismo es hasta dejado de lado por los que se consideran de tal orientación ideológica.

Otro hallazgo que muestra la presencia de gran incoherencia entre los que han sido los valores de la izquierda y la derecha y la disposición del individuo a definirse a través de ellos como de alguna de dichas orientaciones ideológicas, es el resultado conseguido para el año 1996 en la variable *actitud ante la igualdad*, a partir del signo negativo que toma su coeficiente de regresión “b”. En este caso se encontró que en las personas inclinadas por un mayor apoyo a las diferencias en la distribución de los ingresos, la tendencia de las mismas es a ubicarse más a la izquierda en la escala. Dicha interpretación también se podría hacer para el caso de las personas que apoyan la igualdad de los ingresos, con lo cual nos topáramos con que éstas tenderían a situarse en el lado derecho del continuo<sup>20</sup>. Igualmente aquí, de apoyar lógicamente estas asociaciones, estaríamos ante la inusual situación de derechistas que creen en la distribución igualitaria de los ingresos y de izquierdistas que aceptan la desigualdad.

Para el año 2000 si bien ambas variables asumen un signo positivo en el coeficiente de regresión b, las mismas no resultan significativas ni siquiera al 0.10, con lo cual quedan descartadas para apoyar cualquier demostración sobre coherencia o incoherencia ideológica;

<sup>20</sup> A fin de obtener este resultado, lo que habría que hacer es una recodificación de la variable invirtiendo los valores de la escala.

Tabla 3. Regresión con autoubicación ideológica como variable dependiente

Variables independientes	1996 b / Beta	2000 b / Beta
Visión de cambio social	-0.28* / -0.05	-0.36*** / -0.08
Evaluación del gobierno	-0.3*** / -0.08	-0.12 / -0.04
Protección del ambiente	-0.6** / -0.09	0.02 / 0.00
Valoración de la democracia	0.09 / 0.02	0.17 / 0.04
Postmaterialismo	-0.05 / -0.01	-0.01 / -0.00
Actitud ante la igualdad	-0.07** / -0.07	0.04 / 0.04
Responsabilidad por el bienestar	-0.06** / -0.06	0.01 / 0.01
Régimen de propiedad	-0.05 / -0.05	-0.02 / -0.02
Estrato social	0.19 / 0.05	-0.37*** / -0.13
Ingreso familiar	6.69 / 0.00	-0.11** / -0.11
Nivel educativo	0.08 / 0.00	-0.06 / -0.04
Edad	0.03 / 0.01	-0.05 / -0.00
Género	-0.17 / -0.02	-0.07 / -0.01
Constante	8.46 / 0.00	8.71 / 0.00
R cuadrada	0.04	0.03
Casos válidos	726	778

\*p&lt;0.10; \*\*p&lt; 0.05; \*\*\*p&lt; 0.001

aunque sí pueden ser tomadas como muestras que ratifican la poca relación que hay entre las variables que la literatura asocia a la división izquierda-derecha y la forma como los venezolanos se ubican en dicha escala ideológica.

Hasta ahora los resultados han revelado una pérdida de coherencia ideológica, donde la posibilidad de distinguir entre las personas que se definen de izquierda, centro o de derecha a partir de su postura ante temas que antes tenían un matiz antagónico y polarizado en clave doctrinaria, es algo que se ha venido diluyendo con el tiempo. Esto es un avance a los fines de corroborar la hipótesis de trabajo ya que las evidencias apuntan a la tesis de que cada día van ganando terreno otros valores y símbolos,

sobre la base de nuevos temas y asuntos sociales, los cuales, vinculados a situaciones más coyunturales, están estableciendo las nuevas diferenciaciones de tipo izquierda-derecha en los venezolanos.

La presencia de dicha realidad se cree que encuentra hasta apoyo en aquellas variables del modelo de regresión que para el año 1996 fueron significativas y plantearon cierta coherencia ideológica, a partir de los signos que tomaron sus coeficientes B. Estas variables son *protección del ambiente*, *evaluación del gobierno* y *visión de cambio social*. Es de notar, si observamos los coeficientes estandarizados Beta de estas tres variables, que de ellas la que presenta mayor peso es la referida a la conservación ambiental,



asunto de matiz postmaterialista que ha sido asumido en los últimos años por la izquierda a partir de una redefinición de su agenda programática (Harnecker, 1999). Ello puede ser lo que explique el haber encontrado entre los resultados de 1996 que la mayor preocupación por los problemas ambientales esté entre aquellas personas que tendieron a situarse hacia la izquierda, asociación que sin embargo pierde significación en los resultados obtenidos en la regresión realizada para el año 2000.

La atención de los ciudadanos sobre temas más específicos de la actualidad y la coyuntura no sólo se ve reflejada en el hecho de encontrar asociación entre asuntos como la protección del ambiente y la ubicación de las personas en algún lugar de la escala, sino también en el resultado de haber conseguido, sobre la base de los datos, una relación con el continuo izquierda-derecha a partir del nivel de satisfacción que tienen las personas sobre el rendimiento del gobierno en ejercicio, relación que de alguna manera entraña cierta coherencia ideológica. Este es caso de la variable *evaluación del gobierno*, la cual fue la única que resultó significativa al 0.001 para el año 1996.

A pesar de la coherencia ideológica que muestra esta variable, es posible una interpretación razonable de dicho resultado a la luz de un contexto cargado de factores coyunturales. En este sentido, la probable percepción ciudadana del entonces presidente Rafael Caldera como un hombre de centro-derecha, aunado al desgaste de legitimidad para la fecha de un gobierno que tuvo que enfrentar una de las crisis bancarias más grandes vividas en el país, son elementos de peso que podrían explicar por qué las personas más insatisfechas con la actuación de ese gobierno se ubicaron más hacia la izquierda en el continuo.

La pérdida de significación de dicha variable en los resultados obtenidos en el 2000 confirma aún más la importancia que le da el venezolano a otros temas ligados a la coyuntura política. La ratificación de Chávez como Presidente de la ahora República Bolivariana de Venezuela a mediados de ese mismo año<sup>21</sup> significó de alguna forma el reinicio de su gobierno, con lo cual el tema sobre la evaluación de gobierno resultaba para ese entonces algo muy prematuro, estando el mismo fuera del tapete de la opinión pública y de una masa de electores que lo habían apoyado en su primer triunfo en 1998.

La última variable de peso que resultó significativa en la regresión para el caso de 1996 fue

*visión de cambio social*. Se consideró reconocerla al 0.10 para ese año debido a que la misma muestra un mejor nivel de significación para el año 2000, lo cual es un indicio de ser la única variable que avanzó en lograr estabilidad con el paso del tiempo, a la par que sus resultados dan cuenta de una coherencia ideológica que se mantiene. En este sentido, la evidente tendencia de las personas inclinadas hacia un cambio revolucionario a situarse más a la izquierda en la escala ideológica es algo que permanece entre los años del período considerado.

Este hecho puede ser interpretado de dos maneras. La primera es aquella, ya planteada por Arteaga y Carrasquero (2000) y mencionada antes en este trabajo, que señala la disposición de los venezolanos que se declaran de izquierda por un cambio rápido del sistema político, debido a la tradicional postura de oposición al sistema, lo cual ratifica la existencia de coherencia ideológica. Una segunda interpretación más realista, también ya citada en el trabajo, es la de Salamanca (1997), quien manifiesta que esa especie de limbo ideológico en que pareciera estar el venezolano promedio y que pudiera llevar al mismo, frente a la situación de enorme deterioro social, a sentirse inclinado a apoyar cualquier intento de transformación súbita o radical, a ver si las cosas cambian un poco, hace pensar que la idea de “cambio rápido” que manejan los venezolanos no necesariamente significa un cambio hacia un orden basado en los valores formales de la izquierda sino, más bien, hacia uno que trastoque o quiebre el estado actual de cosas, debido a que la coyuntura política genera un clima social asfixiante en el que pareciera no vislumbrarse otras salidas de tipo institucional.

Por otro lado, realidades cotidianas vinculadas a la situación de progresivo deterioro del nivel de bienestar de los venezolanos hacen que en momentos de mayor agudización de los problemas sociales cierta diferenciación, con base en la noción de clase, se manifieste con coherencia ideológica. Ello se evidencia en el resultado que muestra para el año 2000 la variable *estrato social*, la cual, según su coeficiente Beta, tiene mayor peso en el modelo que la propia *visión de cambio social* y en la que la tendencia de los entrevistados fue a situarse más a la izquierda de la escala en la medida en que se consideraban de más bajo estrato social.

El que esta variable haya adquirido significación en el 2000 no es tan inesperado. Frente a

<sup>21</sup> Tales elecciones fueron con motivo de la relegitimación de los poderes públicos, dictaminada por la Asamblea Constituyente que elaboró la nueva Constitución, aprobada en diciembre de 1999.

esta tendencia es posible afirmar que la creciente polarización social, producto del surgimiento de los “nuevos pobres” a raíz de la desaparición de un gran sector de la clase media durante la década de los noventa (Kliksberg, 1996), ha difuminado en el ciudadano la visión de Venezuela como una sociedad mesocrática, dando paso a una percepción colectiva en donde la nueva configuración social que resulta de la crisis económica está constituida por ricos y pobres.

Paradójico ante la tendencia que muestra *estrato social*, se encuentran los resultados de la última variable que tuvo significación en el modelo 2000. Se trata de *ingreso familiar*, donde las personas se ubicaron más del lado izquierdo de la escala conforme aumentaba el ingreso del hogar. El comportamiento de esta variable no hace más que engrosar el listado de evidencias que demuestran lo alejado que están los tradicionales valores y significados de la izquierda y la derecha de lo que hoy en día estas nociones representan para los venezolanos.

La contradicción aparente en la ubicación que muestran los venezolanos dentro del continuo ideológico ante las variables *estrato social* e *ingreso familiar* nos lleva a pensar que no es la posición objetiva de clase social –expresada en el ingreso– lo que influye en la ubicación de las personas en la escala, sino más bien cierta orientación subjetiva de tipo socio-cultural que tiene el ciudadano común en cuanto a considerarse perteneciente a algún estrato social, independiente y en alguna medida no coincidente con el ingreso real que posee.

Con base en esta interpretación es posible que la tendencia de la variable *visión de cambio social*, única que ha mantenido coherencia ideológica en el tiempo, se deba en gran medida a dicha orientación subjetiva de clase, lo cual se hace más latente en los sectores sociales de estratos más bajos, donde el enorme deterioro de las condiciones de vida impulsa hacia una mayor identificación con un cambio del status quo.

Las demás variables sociodemográficas consideradas en el modelo tales como *género*, *edad* y *nivel educativo* resultaron no significativas en ambos años. Con base en estos hallazgos, tesis como la de Lipset (1981; [1959]), quien consideró que las mujeres tendían a ser más conservadoras y por ende más inclinadas a partidos de derecha que los hombres, no encuentra referencia empírica en el caso venezolano. Otros valores políticos y sociales más contemporáneos que fueron tomados en cuenta bajo la variable postmaterialismo tampoco consiguieron apoyo en los resultados obtenidos en la regresión.

Por otro lado, llama profundamente la atención que una variable como *régimen de propiedad* no haya tenido aunque sea una mínima significación en el modelo. La polémica que en determinadas coyunturas de la década de los noventa generaron en Venezuela los programas de privatización parece no haber incidido en una alineación ideológica del tipo izquierda-derecha, a partir de un tema tan controversial como es la venta de los activos del Estado al sector empresarial nacional e internacional.

A pesar de lo paradójico y poco coherente que en gran medida representan los resultados desde la óptica doctrinaria, los mismos han reiterado, por una parte, la firme capacidad de los venezolanos de situarse a lo largo del continuo izquierda-derecha, ya identificada en la década del setenta y, por otra, la preferencia de estos por posiciones de derecha y centro, consolidada en los años ochenta. En este contexto de estabilidad, las únicas variables que para el año 1996 presentaron una vinculación coherente con la ubicación ideológica fueron: *protección del ambiente*, *evaluación del gobierno* y *visión de cambio social*, mientras que para el año 2000 sólo *estrato social* y *visión de cambio social* resultaron vinculadas, logrando de manera singular esta última mantener dicha coherencia para ese año, lo cual se deba a que el vertiginoso aumento de la pobreza en los últimos años esté elevando la disposición de las personas de los estratos más bajos a apoyar una salida radical que transforme lo establecido.

## Conclusiones

A pesar de la alta capacidad que sigue manteniendo el venezolano de ubicarse como de izquierda, centro o derecha son muy pocos los valores políticos de estos que guardan hoy en día coherencia con lo que representa las nociones ideológicas clásicas. Entre los valores que escasamente mantienen cierta congruencia está la actitud hacia el cambio social, donde se observa que los venezolanos que apuestan por un cambio radical del ordenamiento social tienden a considerarse de izquierda.

El que la variable cambio social adquiriera un valor constante en los años estudiados y que por lo demás fuera congruente con una visión de la escala en la dimensión conservadores-progresistas, puede estar asociado a varios factores que se combinan y conviven perfectamente en el imaginario político de los venezolanos. En este sentido, no es descabellada la idea que aquel esquema ideológico antisistema propio



del radicalismo de izquierda, reducido a su mínima expresión durante los años setenta y ochenta, cobre sentido y se vea potenciado por la situación de deterioro social que viven en la actualidad grandes sectores de la sociedad venezolana.

Otra de las variables que mostró cierta coherencia ideológica doctrinaria a partir de la ubicación de las personas en la escala izquierda-derecha fue la referente a la noción de clase social. El hecho que haya sido la variable con mayor influencia relativa en 2000 hace pensar que hoy en día la percepción del individuo como miembro de una determinada clase está teniendo peso en Venezuela para definirse de forma congruente como de alguna de estas doctrinas. Esto, en parte, tiene que ver con el aumento de la polarización social a causa del incremento desmedido de la pobreza que ha sepultado a los amplios sectores medios que conformaban el tejido social del país hasta los años ochenta.

Por otro lado, encontrar que la percepción de clase social sigue vinculada a la escala izquierda-derecha puede significar que el apoyo al cambio está también vinculado a la posición social. Si bien es cierto que el deterioro progresivo de las condiciones sociales de los venezolanos durante la década de los noventa puede ser la base que explique en gran medida por qué la actitud hacia el cambio social resultó ser un valor constante en los años analizados, el impacto que dicho deterioro tiene en el desarrollo de una dicotomía social de ricos y pobres en el imaginario colectivo de los venezolanos, lleva a pensar que los sectores sociales más bajos tienden a tener una cierta conciencia de la necesidad del cambio. Sin embargo, esto último no debe ser considerado de manera estricta concluyente dado el hecho que la variable ingreso familiar no presentó una tendencia coherente con la de clase social subjetiva.

Más allá de estas actitudes, la posibilidad de identificar otros valores en la población que sean congruentes con la izquierda, el centro y la derecha pierde sentido como objetivo de trabajo. Los grandes contrasentidos que se reflejan

en los resultados obtenidos del análisis de los datos llevan a corroborar nuestra hipótesis de que los referentes de diferenciación política de los venezolanos no gravitan ya sobre los valores propios de las ideologías clásicas, sino sobre otros esquemas de distinción que se han ido generando sobre la base de hechos coyunturales, los cuales impactan en la cotidianidad de la gente.

Tal aseveración no significa, sin embargo, que la misma sea otra razón más para desterrar el uso de los términos izquierda, derecha y centro del análisis político. La preponderante habilidad de la gente en Venezuela de seguir ubicándose en la escala ideológica, implica considerar la importancia que tienen hoy más que nunca tales conceptos, así como también el propio contraste que ellos plantean. Ya el propio Giddens (1996) señalaba como muy a pesar de los cambios en las significaciones de la izquierda y la derecha, la distinción entre ellas sigue existiendo aunque sea en un plano muy general.

El hecho que este contraste ideológico siga siendo real e importante hace necesario el desarrollo de estudios de casos, enfocados bajo estrategias intensivas, los cuales ayuden a identificar los valores y actitudes políticas que, indistintamente de ser un esquema estructurado de creencias, los venezolanos le adjudican a los términos izquierda y derecha. En esta dirección ya se vienen realizando algunos intentos en Venezuela (López, 2000) (Arteaga y Carrasquero, 2000), permitiendo los mismos avanzar en un conocimiento más amplio de las nuevas significaciones que presentan los tradicionales términos.

Las pocas congruencias que presentaron los entrevistados, apoya la idea de la génesis de posiciones ideológicas híbridas que no tienen nada que ver con expresar una ideología de centro, ya que las mismas parecen estar presentes también en los que se ubican más hacia los lugares extremos de la escala. No obstante, una comprobación de ello implica el desarrollo de un análisis que escapa a los propósitos del presente trabajo.

## Referencias

- Anduiza, E.; Crespo, I. y Méndez, M. (1999). *Metodología de la Ciencia Política*. Cuadernos metodológicos No. 28. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). España.
- Arteaga, C. y Carrasquero, J. (2000). Izquierda y golpe de Estado. En *Politeia*. No. 25. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela. pp. 101-122.
- Bobbio, N.; Matteucci, N. y Pasquino, G. (1997). *Diccionario de Política*. (10ª edición). México: Siglo XXI Editores.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. (pp. 187). España: Editorial Taurus.
- Coddetta, C. (1990). *La ideología política del venezolano*. (pp. 148). Venezuela: Coediciones Universidad Simón Bolívar y Congreso de la República.
- Converse, P. (1964). "The nature of belief systems in mass publics". En *Apter, David* (Ed. ). *Ideology and discontent*. (pp. 206- 261). New York: Free Press.
- Dowse, R. y Hughes, J. (1979). *Sociología política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heller, Á. y Feher, F. (1985). *Anatomía de la izquierda occidental*. ( pp. 265). España: Ediciones Península.
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. (pp. 262). España: Editorial Cátedra.
- Harnecker, M. (1999). *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. ( pp. 429). México: Editorial Siglo XXI.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. (pp. 573). España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Inglehart, R. y Norris, P. (2000). "The developmental theory of the gender gap: Women's and men's voting behavior in global perspective". En *International Political Science Review*. Vol. 21. No. 4. (pp. 441- 463). London: Sage Publications.
- Jovell, A. (1995). *Análisis de regresión logística*. Cuadernos metodológicos No. 15. España: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Kliksberg, B. (1996). "¿Cómo enfrentar los déficit sociales de América Latina? Acerca de mitos, ideas renovadoras y el papel de la cultura". En *Revista Venezolana de Gerencia*. Vol. 1. No. 2. Venezuela: Universidad del Zulia.
- Lipset, S. (1981). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. (pp. 463). Madrid: Editorial Tecnos.
- López, A. (2000). *Rasgos ideológicos cualitativos del continuo izquierda-derecha* (Estudio de casos). Trabajo Especial de Grado. Escuela de Sociología. Venezuela: Universidad del Zulia.
- Molina, J. (2000). "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000 cambio y continuidad". En *Cuestiones Políticas*. No. 25. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. (pp. 27-65). Venezuela: Universidad del Zulia.
- Molina, J. y Pérez, C. (1994). "Venezuela: ¿un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993". En *Cuestiones Políticas*. No. 13. Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público. (pp. 63-90). Venezuela: Universidad del Zulia.
- Pereira, V. (2000). "La igualdad social en las actitudes de los venezolanos". En *Espacio Abierto*. Vol. 9, No. 2. Cuaderno Venezolano de Sociología. Asociación Venezolana de Sociología. pp. 197-219.
- Salamanca, L. (1997). *Crisis de la modernización y crisis de la democracia*. Caracas: Editorial UCV. Universidad Central de Venezuela.